

Día del Seminario 2022
"Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino"

La Jornada del **Día del Seminario** nos invita todos los años a la **oración, cuidado y animación de las vocaciones al ministerio ordenado**, sin olvidar las de los laicos y consagrados. "**Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino**", es el lema propuesto para este año.

El Seminario de Palencia, junto con el Equipo de Pastoral con Jóvenes, os hacemos llegar los **materiales** que, como otros años, se han preparado a partir de los elaborados en el Seminario de Ávila, donde se forma nuestro seminarista Antonio, basados en los que nos ofrece la Comisión de Seminarios de la Conferencia Episcopal para este curso.

1.- **Para niños y jóvenes:** Catequesis vocacional

2.- **Para jóvenes y adultos:** Vigilia de oración por las vocaciones

3.- **Para jóvenes:** Serie de 8 vídeos para las Redes Sociales (del 13 al 20 de marzo)
- Se publicarán en las cuentas de Twitter e Instagram @semipalencia
- Si quieres recibirlos por Whatsapp para reenviarlos a adolescentes y jóvenes, grupos o movimientos, ponte en contacto conmigo, para añadirte a la lista de difusión.

4.- **Para todos:** Guion litúrgico para el Día del Seminario (20 de marzo)

Esperamos que puedan servir para trabajar, motivar y orar con niños, jóvenes y adultos especialmente **por las vocaciones al ministerio ordenado.**

También, recordaros que este curso se ha retomado el **Espacio de Oración Joven**, en la iglesia de **san Bernardo de Palencia**, todos los 3º viernes del mes a las 20:00.

Sin olvidar la vocación bautismal de todo cristiano, oremos, animemos y motivemos el entorno adecuado de una cultura vocacional, para que un adolescente o joven pueda escuchar lo que el Señor pide él, quizás una llamada a la vocación sacerdotal.

Un saludo, en nombre del **Equipo de Pastoral con Jóvenes**,
y mucho ánimo en la tarea de animar y cultivar una vocación.

Aurelio Báscones

Seminario Conciliar JOSÉ CARDENAL ALMARAZ, 2 34005 PALENCIA

CATEQUESIS VOCACIONAL - Niños



Catequesis de la Campaña del Seminario 2022
Sacerdotes al servicio de un Iglesia en camino
Catequesis de niños[1]

1. Oración inicial – Canción

En estos días estamos celebrando la jornada del día del seminario, unos días en los que ponemos de relieve la figura de los seminaristas, aquellos que han escuchado la voz de Dios y han cambiado el rumbo de sus vidas para entregarse totalmente a Él.

Esta catequesis pretende ser un tiempo para encontrarnos con Dios, escuchar su Palabra y acogerla en nuestras vidas para seguir los pasos de Jesús. Nos fijaremos también en aquellos que han decidido entregar su vida a los demás, sobre todo los que están en el camino al sacerdocio.

(Por eso, vamos a comenzar nuestra oración cantando un canto al Señor para que realice obras grandes en nosotros y nos haga testigos valientes de su Buena Noticia):

Posibles canciones:

- Dios está aquí.
- Bendigamos al Señor.
- Jesús está entre nosotros.

Por eso, vamos a ponernos en la presencia del Señor, rezando hoy especialmente por los sacerdotes y los seminaristas que se preparan para ser futuros pastores. Por eso decimos:

"Señor Jesús, estamos ante ti, hemos venido para estar contigo y para que seas la luz de nuestras vidas. Abre nuestro corazón para que vivamos con esperanza y alegría, para que hagamos el bien siempre y para que llevemos tu mensaje al mundo entero. Hoy te pedimos especialmente por los seminaristas, que se preparan para ser sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino, para que les des fuerza, alegría y fe para caminar siguiendo tus pasos y lleven tu amor a toda la tierra. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos, amén.

2. Dinámica (mural con monigote, un mural cada 6 niños)

- Materiales: folios din A3[2], lapiceros, gomas, pinturas.
- Número de equipos/participantes: 4 equipos con 5 participantes aproximadamente.
- Actividad: la actividad consistirá en dibujar lo qué los niños creen que es un seminarista/sacerdote para exponerlo al resto una vez finalizada la actividad. Antes de comenzar a dibujar, los niños deberán tener en cuenta que todo lo que realicen en el folio lo expondrán al final de la actividad. Para ello utilizarán los folios que se repartirán (1 por equipo) y utilizarán el resto de los materiales para confeccionar su dibujo.



3. Explicación del seminarista

Una vez finalizada la actividad anterior, se recogerán los diferentes conceptos y actitudes que giran en torno a la figura del seminarista/sacerdote. Se realizará de forma explicativa, sencilla y breve, pudiéndose añadir otros detalles *a posteriori*. Consiste en explicar no solo de forma teórica sino experiencial y testimonial que significa ser seminarista o sacerdote. Señalar y destacar sobre todo la función de servicio y la entrega del sacerdote, algo inherente a todo presbítero. Además se debe contar que se hace en el seminario y en que consiste.

---

[1] Hilo conductor: ¿Qué o quién es un seminarista/sacerdote? *Sacerdotes al servicio.*
[2] Apéndice A.

Aquí damos una explicación breve que puede iluminar: En el seminario, «los seminaristas aprenden a vivir el servicio y a servir a los hermanos, como parte integrante y fundamental de la vocación. Los intereses egoístas y el provecho propio han de desterrarse y deben dejar lugar al desarrollo de una vocación recibida para ser entregada. **Solo desde la entrega la vocación recibe todo su sentido».**

4. Evangelio: Cf. Jn 13, 1-5; 13-17 (lavatorio de los pies)

Estaban cenando y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

5. Preguntas:

- ✓ ¿Qué hace Jesús?
- ✓ ¿Por qué lo hace?
- ✓ ¿Qué les pide a los discípulos?
- ✓ ¿Qué te pide a ti Jesús?[3]

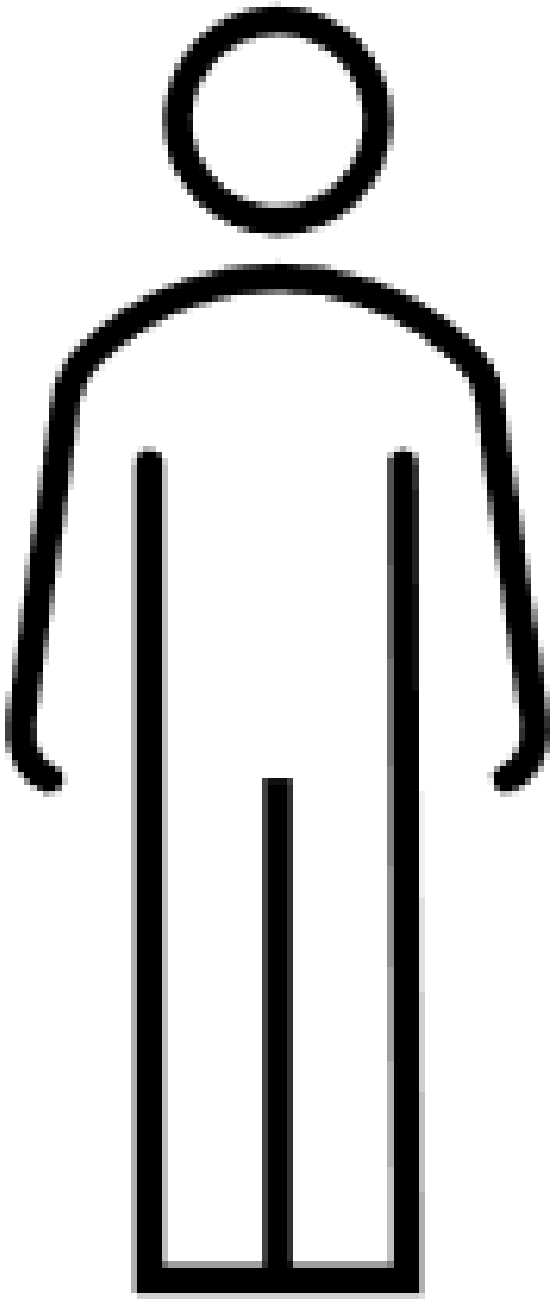
6. Oración final con gesto

La última de las preguntas la escribirán en silencio en un papel para depositarlo en un cesto *[de manera opcional se puede colocar a los pies de un crucifijo o un icono]*.
Se puede comentar brevemente el evangelio que se ha proclamado destacando el acento del servicio. Por ejemplo se puede decir: Nuestros sacerdotes, al igual que Jesús, están para servir y acompañar en el camino hacia el encuentro con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Se acercan a cada hombre con humildad, para limpiar sus pies doloridos del camino, cuidarles y sanarles. Acogen con corazón sincero a todo aquel que busca una palabra, necesita reconciliarse, desea cooperar, ayudando así al pueblo de Dios a permanecer y perseverar en la vivencia/experiencia del amor.

Al final se invita a los niños a hacer una petición o acción de gracias y se acaba con el Padrenuestro.

[3] Esta pregunta la contestan en silencio.

Apéndice A



CATEQUESIS VOCACIONAL - Adolescentes/Jóvenes



Catequesis de adolescentes y jóvenes[4]

1. Oración inicial – Canción

Este fin de semana, estamos celebrando la campaña vocacional del seminario. Los seminaristas son jóvenes que han sentido la llamada del Señor y se han puesto en camino para dejarse pastorear por el Pastor supremo.

Tener vocación, no solo es cosa de sacerdotes o de monjas. Todos nosotros, estamos llamados a algo. El misterio está en ir descubriendo a que nos llama el Señor. Es decir, descubrir nuestra vocación.

La catequesis que ahora empezamos, nos ayudará a pararnos, a sentirnos llamados, a sabernos elegidos. Para que el Señor nos marque el sendero de nuestras vidas y que sea el quién nos guíe en nuestro caminar.

(Comenzamos nuestra catequesis haciendo la siguiente oración o cantando la canción que se nos indica)

Como tus brazos: https://youtu.be/JwI255uLH1c

Oración: *Señor Jesús, venimos está tarde ante ti para pedirte de manera especial por los seminaristas. Queremos que les ayudes a ser auténticos pastores al servicio de tu pueblo.*

Señor, también te queremos pedir por cada uno de nosotros. Queremos descubrir a que nos llamas, queremos que tú seas el Rey de nuestras vidas, el que nos indique el camino exacto que tenemos que tomar.

Muchas veces Señor, nos empeñamos en seguir caminos que nada tienen que ver con lo que tú nos tienes preparado. Estamos dispuestos a recorrer el camino que Tú nos digas, a recorrer nuestro camino, el de cada uno de nosotros. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

2. Dinámica

- Materiales: (el nº de pañuelos y mochilas depende del nº de adolescentes: 1 grupo, 2 mochilas/pañuelos, 5 adolescentes)
  - Vendas o pañuelos.
  - Paquetes que componen la imagen de una iglesia.[5]
  - Objetos varios (obstáculos).
  - Mochilas

- Distribución de los participantes, obstáculos y paquete



- Número de equipos/participantes: Ej. 4 equipos con 5 participantes aproximadamente.
- Actividad: el objetivo es construir la imagen de la iglesia en el lugar donde está el grupo.

[4] Hilo conductor: ¿Qué es la vocación? *Una Iglesia en camino*

[5] Apéndice B. Diferentes imágenes de iglesias habría que recortar dependiendo el nº de componentes del grupo.

1. Uno de los participantes se venda los ojos y es orientado por su equipo (ellos se mantienen en la zona de grupos) a través de la zona de obstáculos hasta llegar a la zona de paquetes.

2. El primero (simbolizará el sacerdote) hace el recorrido de obstáculos cuando llegue a los paquetes se quitará la venda y se quedará en la zona de los paquetes para ayudar a sus compañeros indicando el paquete que tienen que coger. Cuando este allí puede mandar salir al siguiente y permanecerá allí hasta que solo quede un paquete que llevará él.

3. Los demás participantes harán el recorrido con los ojos vendados, tomará un paquete que les índice su compañero que este en la zona de paquetes, y lo meterá en la mochila.

4. Regresará hacia la zona de grupos atravesando de nuevo la zona de obstáculos.

5. Al llegar a la zona de grupos se cambiará con el siguiente participante la venda y la mochila, el cual realizará el mismo recorrido que su compañero. Con el paquete que haya traído irá construyendo la Iglesia.

3. Explicación del sentido del juego: (Vocación como camino con otros)

La vocación es un camino que se hace en Iglesia, pues se descubre en comunidad y no es solo para alcanzar la felicidad personal sino el crecimiento de la comunidad. Hay diferentes vocaciones pero hay una que queremos destacar hoy, es la vocación al sacerdocio, esta vocación nace también de la comunidad, no hace el camino solo sino en Iglesia, pero esta vocación tiene una tarea especial, como la ha tenido el primer participante, realiza un acompañamiento personal a cada uno para la búsqueda de su vocación, no le marca el camino sino que ayuda a que la persona descubra el papel que tiene en la Iglesia, el sacerdote ayuda a que esa vocación sea para seguir construyendo Iglesia, es decir, es hombre de comunión, y por último, forma parte con las demás vocaciones para construir la Iglesia de Dios. Por ello, el sacerdote va delante guiando a la comunidad, anda al lado de cada uno y va el último para que nadie se pierda y formar así todos juntos la Iglesia.

(Después de la actividad se pide a los adolescentes que se sienten y escuchen la palabra)

4. Evangelio: Marcos 1, 16-20

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron tras él.

5. Explicación del seminarista: (Vocación, llamada para construir Iglesia que camina con Jesús)

(La vocación como llamada teniendo en cuenta el evangelio que se ha proclamado. Puede utilizar estas palabras u otras parecidas):

Desde sus inicios, nuestra Iglesia se ha conformado por hombres que vivieron una experiencia personal de encuentro con Jesús. Ese encuentro cambió sus vidas, tuvieron que salir de sus seguridades, de sus comodidades, dejar sus redes, para comenzar una aventura, pues se sentían llamados a una vocación singular. (En este momento puede personalizar la llamada y contar su testimonio) Una vocación que les hacía seguir a Jesús de una forma más decidida y entregada.

¿Qué contenido tiene la propuesta de seguir a Jesús? Lo vemos claro en la respuesta de los apóstoles: dejar sus ocupaciones, su modo de vida, y vivir como el mismo Jesús. Les pedía un cambio de vida, y, a la vez, dedicarse a una tarea algo enigmática. Era lógico hacer preguntas,

enterarse bien sobre lo que deben hacer; cómo quedaría la familia, las barcas, y mil detalles de determinada importancia. Pero no hicieron preguntas. Creen en Jesús, se fían de él, y por eso le siguen dejándolo todo. Andrés y Pedro dejaron las redes tal y como estaban. Santiago y Juan dejaron a su padre boquiabierto, aun en el supuesto de que Zebedeo conociera algo por las conversaciones familiares de aquellos días. Dejaron todo «al instante, al momento». No hubo dilación, ni excusas más o menos razonables. Esa prontitud en la entrega es importante. En el caso de estos cuatro apóstoles no era imprudencia, ni una temeridad, pues conocían bien quién era Jesús, y creían en él, tenían la formación básica que proporcionaba la ley, unida a la que les había dado Juan Bautista.

6. **Preguntas por grupos**:

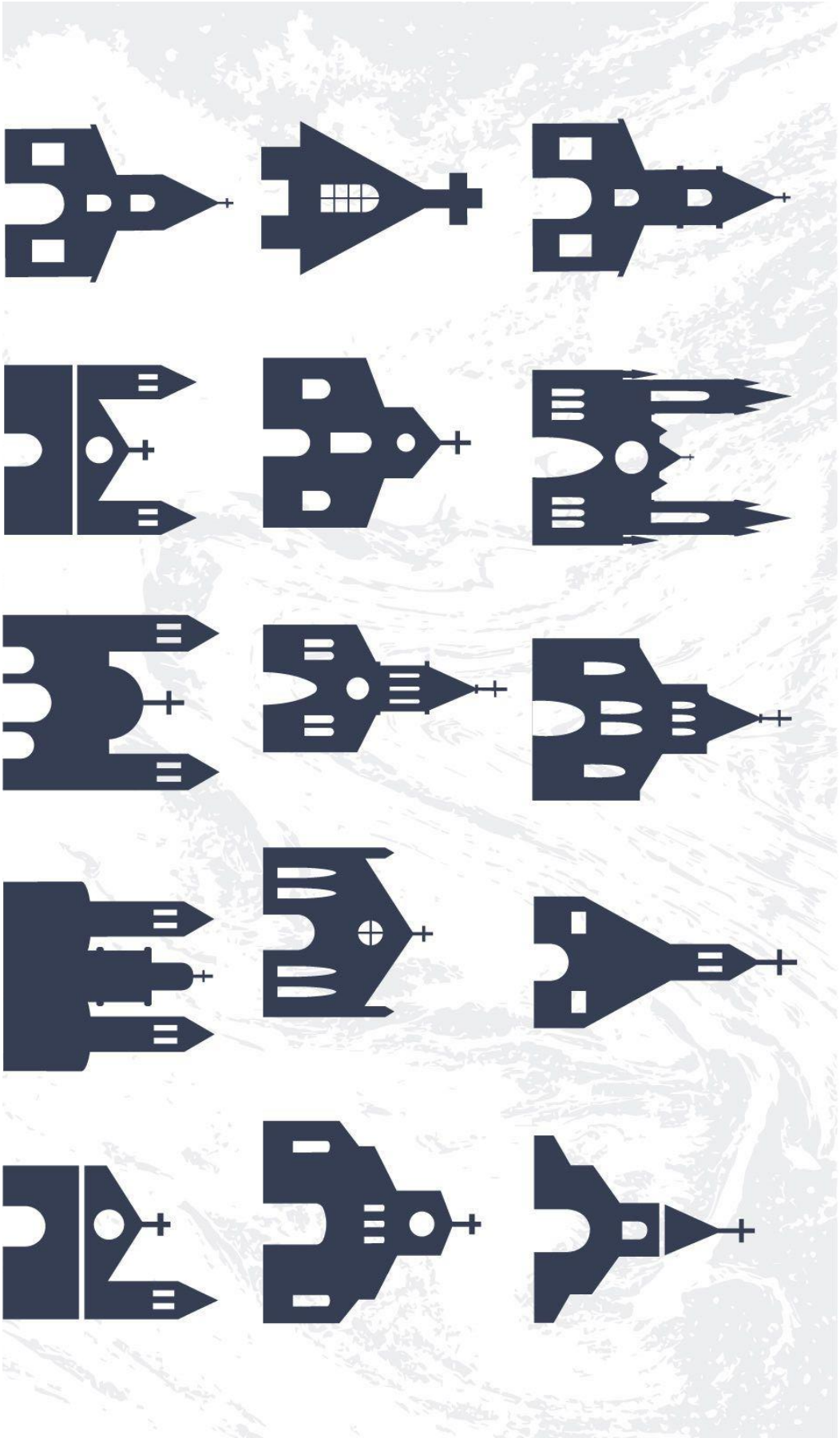
(Escritas, se comentan en grupo pequeño máx. 6 personas, y luego en el grupo grande)

1. ¿Cuál crees que es tu camino?
2. ¿Con quién compartes el camino?
3. ¿Es importante Jesús en tu camino?
4. ¿Cuál es el camino del sacerdote?

7. Oración del Seminario (Silencio, peticiones espontáneas y oración del seminario)

Oh, Señor,
que guiaste a tu pueblo por el desierto
a la tierra prometida;
tú llamaste a los discípulos
y caminaste con ellos anunciando el Evangelio
y los condujiste a Jerusalén,
para que, a través de tu pasión y muerte,
conocieran la gloria de tu resurrección.
Ahora, que acompañas a tu Iglesia,
peregrina en el mundo,
te pedimos que envíes sacerdotes
que caminen hoy junto a aquellos
que convocas en tu Iglesia;
que nos fortalezcan y consuelen
con la unción del Espíritu Santo;
que nos animen e iluminen
con la predicación de tu Palabra;
que nos alimenten y sostengan
con la celebración de la eucaristía
y la entrega de su propia vida.
Amén.

Apéndice B



VIGILIA VOCACIONAL



Vigilia del Seminario 2022

Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

Preparado el lugar donde se va a celebrar la vigilia (En el altar están puestas las seis velas encendidas para la exposición), se puede poner delante del altar los signos visibles del camino (unas botas, un bastón y una mochila) y piedras, arena simulando un camino. En algún lugar destacado también se podría poner un cuadro o imagen del camino de Emaús, delante de él un cirio encendido significara la presencia viva de Jesús.

Al entrar se les entregaría a los fieles un bolígrafo, un papel (con la silueta de una persona) y una vela pequeña (para los distintos gestos que hay durante la vigilia) y la estampa del Día del Seminario.

Se recomienda una luz tenue destacando el altar, el ambón, la zona decorada con los signos del camino y el cuadro de Emaús.

Introducción:

Antes de comenzar la vigilia se leerá la siguiente monición de ambiente u otra semejante.

Queridos hermanos, nos reunimos está noche con motivo del día del Seminario para orar por las vocaciones sacerdotales. Dentro de los ruidos que vivimos en la sociedad, Dios sigue llamando a jóvenes que quieren entregarse al ministerio para servir a Dios en los hermanos.

Esta noche especialmente, hagamos silencio en nuestro corazón y dejémonos llevar por él y con él por las sendas que él quiera. Escuchemos lo que hoy el Señor nos quiere decir a cada uno de nosotros. Este tiempo vamos a destinarlo para estar con él, como el que camina con un amigo contándole lo vivido. Apartemos nuestros ruidos, preocupaciones, dificultades, miedos para poder escucharle mejor. No temas porque caminas junto a él.

Pidamos hoy al Señor que suscite en el corazón de los jóvenes su llamada y estos no tengan miedo ha responder con valentía.

Mientras salen los ministros (y acólitos si los hubiese) de la sacristía, puede entonarse un canto de entrada.

Yo el Señor de cielo y tierra
he escuchado el clamor de mi pueblo.
Y Yo, el Dador de vida a los hombres
conozco sus sufrimientos.
Yo, el Creador de todo cuanto existe
sufro el dolor de mi gente.
Yo soy su Luz, soy su Pan, su Pastor,
puedo devolverles la vida.
¿A QUIÉN ENVIARÉ?

¿QUIÉN IRÁ? ¿QUIÉN LES DIRÁ?
HEME AQUÍ, HE ESCUCHADO
TU LLAMADA EN LA NOCHE.
HEME AQUÍ, TOMA MI VIDA
EN TUS MANOS PARA TODOS.
HEME AQUÍ, DE TU PALABRA
SERÉ VOZ,
PARA TU GENTE SERÉ LUZ
HAZ DE MI VIDA LO QUE

QUIERAS.
2. Abre los ojos a rostros sombríos
que vagan sin esperanza.
y alza la vista
¿quién parará de una vez
estos ríos de muerte?
Yo el Creador...

Llegados a la sede tiene lugar el saludo litúrgico.

El presidente dice:

En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

El presidente saluda al pueblo:

El Señor esté con todos vosotros.

R/. Y con tu Espíritu.

Todos se sientan

1.Ponerse en Camino…

Un lector desde el ambón leerá el siguiente fragmento del evangelio.

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Terminado el lector de leer el evangelio regresará a su sitio. Después de un breve silencio, en voz en off se leerá esta meditación.

Con facilidad nos sentimos identificados con estos dos discípulos, son muy semejantes a nosotros. Estos discípulos son muy humanos: han visto el aparente fracaso de Cristo, y reaccionan como hubiésemos reaccionado nosotros mismos: abandonando todo y volviendo a su vida tranquila, cómoda, de Emaús. Habían visto los milagros de Cristo, habían gozado de su presencia, habían saboreado sus enseñanzas. Pero ahora…

Todo había acabado. Cristo estaba muerto. Regresan a su tierra, pero regresan vacíos, con desánimo, insatisfechos; en el fondo, saben que les falta algo, o, mejor dicho, les falta Alguien por quien vivir.

¡Qué bien conoce Cristo el corazón humano! Sabía que el desánimo, el cansancio en nuestra vida, los momentos oscuros, nos pueden asaltar en cualquier momento. Y quiso enseñarnos que también en esas circunstancias Él sigue cerca de nosotros, nos habla, nos anima, nos escucha y nos ama.

Mientras emprenden el camino, un desconocido se acerca a estos dos discípulos y empieza a caminar con ellos. El camino es largo, y se hace más llevadero en compañía de alguien. Pero no es un simple desconocido.

En un breve momento de silencio el lector de la meditación con voz en off puede hacer alguna de estas preguntas u otras semejantes que susciten.

¿Alguna vez te has sentido desanimado, insatisfecho por no escuchar o ver al Señor en tú vida?

¿Has sido capaz de ver a Dios en las dificultades, fracasos o inseguridades?

¿Estoy seguro que el Señor me acompaña en mi camino?

Tras un breve silencio…

Nosotros hoy también vamos a emprender un camino y como es habitual antes de emprender cualquier camino, preparemos lo imprescindible dejando aquellas cosas que no son importantes y que solo nos cargan innecesariamente.

En primer lugar, para poder caminar hay que llevar buen calzado, esas botas que son tuyas, que sabes que no te van hacer daño. Fíjate en ti, e tu interior.

¿Cómo estás? ¿Cuáles son las piedras que te hacen daño en tu corazón?

En el camino también es muy importante llevar un buen bastón para podernos sujetar, al hablar de bastón nuestro primer pensamiento es un bastón físico, pero también la persona que va caminando a nuestro lado es un bastón para mí y yo un bastón para ella, aquella que te ayuda, te anima, te va sosteniendo y comparte el camino contigo. Recuerda aquellas personas que son para ti un apoyo, un bastón robusto que te ayudan en tu camino y que no dejan que te caigas.

En tercer lugar, la mochila donde vamos a meter todo lo que nos va hacer falta en estos días de camino, donde metemos aquellas cosas que voy a necesitar yo, pero también pensando en los demás. Carga la mochila de cosas que no pesen, pero son importantes como las ilusiones, la felicidad, el amor. Y deja en tierra aquellos miedos, preocupaciones, fracasos y desilusiones que para hacer este camino no vas a necesitar. Entrégate con lo que eres, con tu personalidad, con tu amor, a las personas con las que compartirás este camino.

¿Con que cosas tienes que cargar más tu mochila? ¿Cuáles tienes que dejar?

Terminada la meditación se invitará al siguiente gesto.

En esa hoja que tenéis os invitamos a que escribáis aquellas cosas que son necesarias en vuestra vida para vuestro camino y el camino que hacéis con los otros. También escribe aquellas cosas que tienes que dejar en tierra. Luego guarda ese papel y tenlo presente en cada día de tu vida.

Durante el gesto se entonará un canto.

Aquí estamos ya junto a ti,
tú nos has llamado a este lugar
y has querido tú estar
aquí porque nos amas.
La esperanza que tú nos das
dentro de nosotros fuego es,
nos ayudará a incendiar
y a dar amor a todos.
EL CAMINO
NO LO HAREMOS SOLOS
CON NOSOTROS
SIEMPRE ESTARÁS
JUNTO A TI SEREMOS
COMO TUS BRAZOS,
ABIERTOS A LA HUMANIDAD.

Y CUANDO EL ANDAR
SE NOS HAGA DURO,
CON NOSOTROS CAMINARÁS,
LLEVAREMOS A TODOS
TU MENSAJE,
ANUNCIO DE PAZ Y AMOR.
Gran testigo de la verdad
y de la justicia defensor,
tienes gran predilección
por los que están lejanos.
Eres un amigo muy fiel
siempre vives por la humanidad
nos ayudarás
y no te has de cansar de amar.

2. Caminando con él…

Un lector desde el ambón leerá el siguiente fragmento del evangelio.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Otro lector con voz en off realizara una monición a los testimonios.

Aun cuando parece que no, cuando parece que se ha ido, cuando no le sentimos, cuando parece que no está con nosotros, Jesús nos sorprende. Nos sorprende porque, aunque

nosotros no lo vemos ni sintamos Jesús aparece a nuestro lado. Jesús nos ayuda y acompaña en nuestro camino. Muchas veces no sabremos que es lo que quiere, pero de lo que nunca podremos dudar es que está a nuestro lado. Y ejemplo de ello son los testimonios de los seminaristas (y/o sacerdotes) que escucharemos ahora. Ellos especialmente, han sentido la llamada que Jesús les hace para estar con él, caminar junto a él y para trasmitir y mostrar al mundo que Jesús el Nazareno sigue obrando en nuestra sociedad y en nuestras gentes. Jesús sigue caminando y tocando a personas para que le reconozcan y le sigan.

Tras está monición tendrá lugar los testimonios de seminaristas o sacerdotes. Al terminar cada testimonio se entonará un fragmento del siguiente canto.

Te seguiré adonde quieras,
Te seguiré, Señor, te seguiré.
Te seguiré, dame las fuerzas.
Te seguiré, Señor, te seguiré.
Te seguiré, te seguiré
aunque tu cáliz tenga que beber.
Te seguiré, te seguiré
Sé Tú la roca que sostiene mis pies

3.Quedate con nosotros…

En este momento se expone el Santísimo. *La iglesia o capilla tendrá luz tenue y se encenderá la luz que ilumine al Santísimo.*

Para la exposición se entonará un canto.

Oh luz del mundo, bajaste a la oscuridad
mis ojos abriste, pude ver.
Belleza que causa que mi ser te adore,
esperanza de vida en Ti
VENGO A ADORARTE,
VENGO A POSTRARME
VENGO A DECIR QUE ERES MI
DIOS

ERES SIMPLEMENTE BELLO,
SIMPLEMENTE DIGNO, TAN
MARAVILLOSO PARA MÍ.

Oh Rey eterno, tan alto y exaltado
glorioso en el cielo eres Tú
al mundo que hiciste, humilde viniste
pobre te hiciste por amor.

Tras el canto de Exposición se dejarán unos minutos de silencio para la oración y la contemplación.

Terminado el tiempo en silencio un lector desde el ambón leerá el fragmento del evangelio.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Terminado el lector de leer el evangelio regresará a su sitio. Después de un breve silencio, en voz en off se leerá esta meditación.

Cristo en muchas ocasiones nos hace ver que nuestros caminos, (los que nosotros tenemos en mente), en realidad no son nuestros caminos, por tanto, Él nos va mostrando cual es nuestro camino real, y es necesario vivir con una profunda fe, que sea la que nos lleve a la aceptación y acogimiento de ese camino que el Señor nos plantea. Una aceptación que ha de ser amorosa, acoger con amor la voluntad de Dios.

Justamente en Jesús Eucaristía es donde encontramos el consuelo, la fuerza y el amor para seguir luchando y caminando en medio de nuestras dificultades, y optar por tomar ese camino nuevo que Él nos planeta.

En un breve momento de silencio se puede hacer alguna de estas preguntas u otras semejantes que susciten.

¿Cuáles son nuestros caminos?

¿Cuáles son las prioridades que nos llevan a caminar por nuestros caminos?

¿Estamos dispuestos a tomar el camino que el Señor nos tiene preparado?

Después de un breve momento de silencio se concluirá con esta invitación.

Acudamos a Jesús y pidámosle "Jesús quédate con nosotros, queremos vivir contigo. Eres Tú, Señor, nuestra fuerza y nuestro camino. Señor quiero vivir, siempre, cerca de Ti."

4.Volvieron a la comunidad…

Un lector desde el ambón leerá el siguiente fragmento del evangelio.

Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:
- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?
En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron:
-Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.
Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo había reconocido al partir el pan.

Terminado el lector de leer el evangelio regresará a su sitio. Después de un breve silencio, en voz en off se leerá esta meditación.

Los discípulos han recibido en este camino una pedagogía sacramental, en su situación negativa al ir, recibieron la palabra en primer momento que les enardecía el corazón, después le han reconocido en el gesto cotidiano de partir el pan y ante la aceptación de la Resurrección, les es imposible seguir su camino de decepciones a Emaús, vuelven a Jerusalén a la comunidad de la que se separaron antes de entender lo que había pasado realmente. Así nosotros hemos recorrido el camino oracional de esta vigilia y reconocemos al Resucitado, nuestro corazón nos arde esperando poder contar en nuestra comunidad parroquial lo que hemos vivido junto a Él. Volviendo a nuestro grupo más inmediato de fe, daremos testimonio como los discípulos de Emaús, no solo con nuestras palabras, crearemos el interrogante con nuestro servicio y compromiso, un compromiso inmediato, concreto. Quizás hay algo que nos llama a profundizar más, algo que puede transformar tu forma de vida. Son nuestras acciones y búsqueda vocacional, lo que generará la pregunta de qué es lo que ha motivado este cambio en nuestra personalidad, qué hay en los que siguen la vocación para que sean tan felices en la limitación. En ese aparente camino de renuncia que es Emaús, qué hemos encontrado para volver con el corazón encendido. Nuestra respuesta será:

"En verdad el Señor ha resucitado".

Después de un breve silencio se invitará a los fieles a levantarse con su vela, encenderla del cirio que hay delante del cuadro de Emaús, después la dejarán encendida por el camino simulado que hay delante del altar pidiendo en silencio por alguna vocación sacerdotal. Con esta invitación u otra semejante.

En este momento levántate, Cristo en verdad ha resucitado. Han sido muchos los que transmiten esta afirmación y seguro que conoces algún seminarista o sacerdote que han sido llamados por el Señor y a través de su testimonio tú has conocido a Jesús el Nazareno. Levántate y enciende tu vela del cirio que esta delante del cuadro de Emaús y reza por algún sacerdote o seminarista en especial, luego déjala en el camino que hay delante del altar para que sigan caminado junto a Jesús, transmitiendo que verdaderamente ha resucitado.

Mientras se entona el siguiente canto.

Aquél a quien hemos podido ver,
aquél que nuestras manos
han podido sentir.
Aquél a quien pudimos escuchar,
el que reconocimos en nuestro corazón.
Aquí está; os lo anunciamos hoy.
Resplandece con su luz,
es del mundo el Salvador.

Hay tantos entre tanta oscuridad
y tantos en el mundo
que duermen sin cesar.
Hagámosles, hermanos, despertar,
salir de su dolor, brindarles amistad
y juntos enfrentar el temporal,
seamos en la noche pregoneros de la luz

LA LUZ EN EL MUNDO

SAL DE LA TIERRA

SEAMOS PARA EL MUNDO

EL ROSTRO DEL AMOR

LA LUZ EN EL MUNDO

CRISTO ES LA LUZ

SEREMOS SU REFLEJO

Y POR SIEMPRE BRILLAREMOS

CON SU LUZ

Hay tantos que se pierden al buscar

sentido de vivir, razones para amar.

Si los pudiéramos acompañar,

compartir su dolor, presentarles a

Jesús,

quizás ellos pudiesen comprender

que es en el partir del pan

que podemos renacer.

LA LUZ EN EL MUNDO...

No servirá la sal sin su sabor

y no iluminará, escondida, la luz.

La Gracia llene nuestro corazón

y el Espíritu de Dios

nos inunde con su Don.

Que nuestra vida alumbre con la luz,

La justicia y el amor

De nuestro Señor Jesús.

Peticiones

(Por motivos de tiempo esta parte se puede suprimir pasando directamente a la oración del Seminario)

Se invita a los fieles ha ponerse de pie y el que preside dice:

Y ahora todos juntos, como hemos recorrido este camino, oremos a Cristo por las vocaciones y por las necesidades de nuestro Mundo.

1. Por todos los fieles cristianos, que fuimos iluminados con la luz de Cristo en nuestro bautismo, para que no dejemos apagar la llama de la fe y abramos cada día nuestro corazón al que es la Luz. **Roguemos al Señor**

2. Por todos los que no creen en Cristo, para que, como el ciego de nacimiento, acojan su palabra, la pongan en práctica y experimenten el gozo de la fe, que libera y da la luz. **Roguemos al Señor**

3. Por los niños y jóvenes, para que escuchen la voz inconfundible de Cristo que los invita a dejarlo todo para ser luz que alumbre las tinieblas de este mundo. **Roguemos al Señor**

4. Por los padres de familia, para que ofrezcan sus hijos a Dios con generosidad, acojan su llamada con alegría y la iluminen con gratitud. **Roguemos al Señor**

5. Por los seminaristas, que se forman en nuestros seminarios, para que sean discípulos permanentes y un día verdaderos faros de referencia en las costas de la periferia humana. **Roguemos al Señor**

6. Por los formadores y todos cuantos contribuyen en la educación integral de los seminaristas, para que, con la coherencia de sus palabras y obras, sean antorcha que ilumine y encienda las vocaciones sacerdotales en muchos jóvenes. **Roguemos al Señor**

7. Te pedimos la paz Señor, la Guerra de Ucrania es un insulto a nuestra dignidad de hijos de Dios. Abre nuestros ojos, nuestros corazones y danos la valentía de construir la paz. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para que tomemos con paciente perseverancia la opción, en nuestras vidas, del diálogo y de la reconciliación como germen que de algún modo lleve finalmente al triunfo de la paz. **Roguemos al Señor**

Oración del día del Seminario

El que preside invita a los files a rezar juntos de pie la oración del seminario.

Y ahora, nos dirigimos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, rezando juntos la oración del día del Seminario:

Oh, Señor, que guiaste a tu pueblo por el desierto a la tierra prometida; tú llamaste a los discípulos y caminaste con ellos anunciando el Evangelio y los condujiste a Jerusalén, para que, a través de tu pasión y muerte, conocieran la gloria de tu resurrección. Ahora, que acompañas a tu Iglesia, peregrina en el mundo, te pedimos que envíes sacerdotes que caminen hoy junto a aquellos que convocas en tu Iglesia; que nos fortalezcan y consuelen con la unción del Espíritu Santo; que nos animen e iluminen con la predicación de tu Palabra; que nos alimenten y sostengan con la celebración de la eucaristía y la entrega de su propia vida. Amén.

Despedida

Finalizada la oración, el que preside se pone de rodillas ante el altar y se inicia el canto de adoración.

Como podré agradecer tanta bendición.
Como podré responder a tu amor.
levantando mis manos Señor
proclamando que tú eres Dios
y dejándome llevar
por el soplo de tu amor.

y alabándote,
y alabándote;

y alabándote
señor mi dios. (2)

Quiero adorarte mi Dios, desde el corazón.
Y descalzarme ante ti, mi Señor.
Tu perfume me empapa en tu olor, tu presencia abraza mi ser, y tu gracia se derrama por todo mi corazón.

Finalizado el canto, el que preside continúa:

Les diste a comer pan del cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amen.

Se procede a la reserva del Santísimo en el Sagrario, una vez hecha la reserva el que preside (o si hubiese, el diácono) despide a la Asamblea.

Podéis ir en paz

R/. Demos gracias a Dios

Los ministros (y acólitos si los hubiese) se dirigen a la sacristía mientras suena el canto de despedida.

Hoy quiero Señor, ponerlo todo en tu presencia
Darme hasta gastarme contigo y por Ti
Hoy quiero Señor ponerlo todo ante tu puerta
Para en todo amarte y servir.

ENCIÉNDEME Y DEJA ARDER DONDE HAGA FALTA
ENCIÉNDEME Y DÉJAME SER TU LUZ
Y ASÍ PODER LLEVARTE HASTA TODAS LAS ALMAS
SACIAR LA SED QUE TIENES TÚ, DESDE LA CRUZ.

Hoy quisiera Madre poner todo en tu presencia
Darme hasta gastarme, decirle que si
Hoy te pido Madre, que dejes mi puerta abierta
Para en todo amarle y servir

ENCIÉNDEME…

Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

Día del Seminario

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

Domingo III de Cuaresma

19/20 de marzo de 2022

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

Monición de entrada

En medio de la Cuaresma celebramos hoy la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María.

Somos conscientes de ser un pueblo que camina en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Sin embargo, como Iglesia, estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza.

El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión.

Hoy, al celebrar el día del seminario, pongamos en valor la vocación recibida y agradezcamos las que descubrimos en los demás.

Contemplando la disponibilidad de san José al plan de Dios, pidámosle especialmente por todos aquellos que están formándose en nuestros seminarios, para que se dispongan a servir un día desde el ministerio sacerdotal al pueblo de Dios que está en camino. Y pidamos su intercesión para que, como él, muchos se dispongan a responder a la llamada de Dios.

Oración universal

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras peticiones a Dios nuestro Padre, siguiendo el mandato de Jesús de pedir al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia universal, para que viviendo el gozo del Evangelio pueda suscitar el seguimiento radical de Cristo. Roguemos al Señor. .

2. Por los gobernantes, responsables de la institución familiar y de la convivencia de todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.

3. Por todos los hogares del mundo, en especial por los hogares cristianos y por los padres de familia que han de ser ejemplo de fe y santidad para sus hijos. Roguemos al Señor.

4. Por todas las comunidades cristianas, para que en ellas se pueda vivir y agradecer la vocación recibida de cada uno de sus miembros para el bien común. Roguemos al Señor.

5. Por los sacerdotes, para que se sientan cuidados y acompañados por todo el pueblo de Dios al que sirven, estimulando así la fidelidad a la vocación recibida. Roguemos al Señor.

6. Por todos los sacerdotes que han sido mediación en nuestra vida de fe para recibir la gracia por medio de la predicación, los sacramentos y la caridad pastoral, y por los que hoy nos acompañan en el día a día en el quehacer de nuestras parroquias y comunidades, para que el Señor les llene el corazón de gozo y de paz. Roguemos al Señor.

7. Por todos los seminaristas y sus formadores, para que dispongan el corazón para dejarse formar según el corazón de Cristo. Roguemos al Señor.

8. Por todos los sacerdotes difuntos, especialmente los que han servido a esta parroquia. Para que el Señor les dé la plenitud de la vida que han predicado y esperado. Roguemos al Señor.

9. Por nosotros, llamados a vivir en la oscuridad y a la luz de la fe, que contemplamos el ejemplo luminoso de san José, cuya vida estuvo escondida con Cristo en Dios. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Tú, Señor, que sabes de la necesidad que tenemos de los sacerdotes, no dejes de hacer sentir tu voz en el corazón de los jóvenes para que busquen tu voluntad, y la vivan gozosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Domingo III de Cuaresma

Monición de entrada

Somos un pueblo que camina, en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Y como Iglesia estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza.

El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión.

En este día del seminario, en medio del itinerario cuaresmal, agradezcamos, recemos y acompañemos a los que están en nuestros seminarios. Hay que cuidar, cavar y abonar en nuestras comunidades para suscitar nuevas vocaciones al sacerdocio, sin dejar de pedirlas confiada e insistentemente al dueño de la mies.

Oración universal

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras peticiones a Dios nuestro Padre, siguiendo el mandato de Jesús de pedir al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, que ha recibido de Cristo la misión de reconciliar, para que sea fermento de unidad y de paz. Roguemos al Señor.

2. Por nuestro mundo dividido por el odio, las guerras y otros factores que separan a unos hombres de otros, para que sea posible la paz, fruto de la justicia y del amor fraterno. Roguemos al Señor.

3. Por todas las comunidades cristianas, para que en ellas se pueda vivir y agradecer la vocación recibida de cada uno de sus miembros para el bien común. Roguemos al Señor.

4. Por los sacerdotes, para que se sientan cuidados y acompañados por todo el pueblo de Dios al que sirven, estimulando así la fidelidad a la vocación recibida. Roguemos al Señor.

5. Por todos los sacerdotes que han sido mediación en nuestra vida de fe para recibir la gracia por medio de la predicación, los sacramentos y la caridad pastoral, y por los que hoy nos acompañan en el día a día en el quehacer de nuestras parroquias y comunidades, para que el Señor les llene el corazón de gozo y de paz. Roguemos al Señor.

6. Por todos los seminaristas y sus formadores, para que dispongan el corazón para dejarse formar según el corazón de Cristo. Roguemos al Señor.

7. Por todos los sacerdotes difuntos, especialmente los que han servido a esta parroquia. Para que el Señor les dé la plenitud de la vida que han predicado y esperado. Roguemos al Señor.

8. Por nosotros, que nos reconocemos pecadores y nos acogemos a la misericordia y al perdón de Dios, para que valoremos el sacramento de la penitencia y nos dispongamos a celebrar nuestra reconciliación en Cristo. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Tú, Señor, que sabes de la necesidad que tenemos de los sacerdotes, no dejes de hacer sentir tu voz en el corazón de los jóvenes para que busquen tu voluntad, y la vivan gozosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

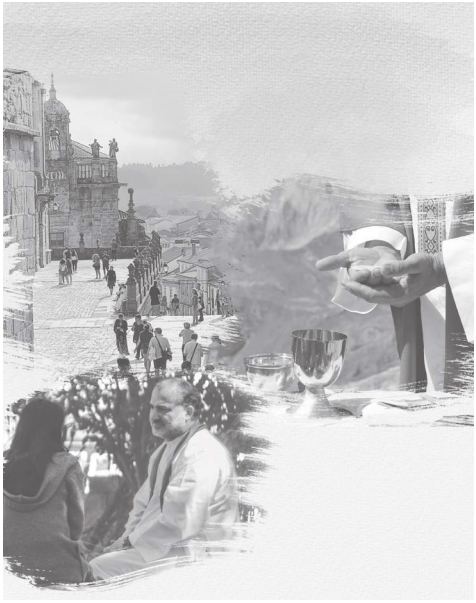
Día del Seminario

Subsidio litúrgico
para el celebrante

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

Domingo III de Cuaresma

19/20 de marzo de 2022



CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

RITOS INICALES

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN, A 9) *u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada* (Cf. Lc 12, 42)*:*

Este es el administrador fiel y prudente a quien el Señor puso al frente de su servidumbre.

Saludo al altar y al pueblo congregado

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición de entrada

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

En medio de la Cuaresma celebramos hoy la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María.

Somos conscientes de ser un pueblo que camina en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Sin embargo, como Iglesia, estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza.

El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión.

Hoy, al celebrar el día del seminario, pongamos en valor la vocación recibida y agradezcamos las que descubrimos en los demás.

Contemplando la disponibilidad de san José al plan de Dios, pidámosle especialmente por todos aquellos que están formándose en nuestros seminarios, para que se dispongan a servir un día desde el ministerio sacerdotal al pueblo de Dios que está en camino. Y pidamos su intercesión para que, como él, muchos se dispongan a responder a la llamada de Dios.

Acto penitencial (tercera fórmula)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Tú, que enviaste al Espíritu Santo para crear en nosotros un corazón nuevo: Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres el autor de la salvación eterna: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

Himno

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concédenos, Dios todopoderoso,
que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud
los primeros misterios de la salvación humana
que confiaste a la fiel custodia de san José.

Junta las manos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Notas para la homilía

Sacerdotes servidores en salida, como José
2 *Sam* 7, 4-5a. 12-14a. 16
Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 (R.: 37a)
Rom 4, 13. 16-18. 22
Mt. 1, 16. 18-21. 24a

Al servicio del prójimo como san José
La solemnidad de san José nos invita a contemplar los primeros misterios de la salvación humana (oración colecta) y descubrir la necesaria colaboración humana en ese proyecto divino.

José es calificado por el evangelista Mateo como «hombre justo» (*Mt* 1, 19). No se trata solo de considerar a José como una persona que cumple la ley, como de hecho así lo era. La justicia de José consiste más bien en querer ajustar su vida a la voluntad de Dios. Eso implica un deseo de conocer esa voluntad y para ello está abierto a la comunicación de Dios, incluso en sueños.

La voluntad de Dios siempre pasa por el servicio al prójimo. José pasa por momentos de dificultad, de falta de comprensión. No entiende lo que ha sucedido con María, pero no quiere que ella cargue con la culpa y la deshonra. Es un tiempo de discernimiento, lleno de angustia. No sabe lo que Dios le está pidiendo. Todo era maravilloso, todo parecía perfecto. Y de repente, todo se tuerce y se complica.

Su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación

sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa» (Pablo VI, Homilía, 19 de marzo de 1966).

Esta entrega de José es un modelo para la vida de cada sacerdote y también de los seminaristas y aquellos que están en proceso de discernimiento. Se trata de poner por delante el plan de Dios y su voluntad frente a los deseos o proyectos humanos que son legítimos en nuestras vidas, pero que no responden a esa llamada que Dios nos hace para colaborar actualizando su presencia salvífica en medio de nuestro mundo.

En comunidad como la familia de Nazaret

La vocación de José pasa por ponerse al frente de la familia de Nazaret y proteger tanto a María su esposa como a Jesús. Al aceptar la voluntad de Dios, en la Anunciación y en las palabras del ángel que habla en sueños a José, la fe de María se encuentra con la fe de José (*Redemptoris custos*, n. 4). El hogar de Nazaret se va a convertir en una comunidad donde brilla la confianza en Dios que cada uno de ellos ha manifestado. «En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn* 4, 34)» (*Patris corde*, n. 3). En ese ambiente crecerá Jesús y en un ambiente semejante es donde pueden surgir y crecer las vocaciones al sacerdocio. Hemos de construir comunidades cristianas donde la confianza en Dios y la búsqueda de su voluntad presidan todas nuestras actividades pastorales y celebraciones.

La comunidad es el lugar donde pueden aparecer las vocaciones, donde se descubre la necesidad del servicio, donde se escucha la Palabra de Dios y se aplica a la propia vida. Por eso también es en comunidad donde deben formarse los futuros sacerdotes. El seminario está llamado a ser también un hogar como Nazaret, donde cada uno de los llamados se prepare y configure para la misión que la Iglesia le confiará, un ámbito donde se crezca en

la intimidad con el Señor, en el diálogo sincero y abierto, en el trabajo cotidiano tanto del estudio como de las tareas de la casa.

Es también en comunidad donde se aprende el lenguaje de la obediencia y se dispone el corazón para vivirla como camino de entrega concreta. La vocación al ministerio sacerdotal se concretará en el ejercicio del ministerio en una comunidad de fe concreta, que normalmente será una parroquia. El sacerdote podrá reproducir los rasgos del hogar de Nazaret en esa comunidad si antes los ha vivido él mismo en su experiencia de fe y en su proceso de formación. Hemos de huir de toda tentación de vivir la fe y el ministerio de manera aislada y movidos por nuestros propios deseos. La mejor manera de hacerlo es viviendo de manera agradecida la comunidad en la que compartimos, celebramos y comunicamos la fe.

En camino al estilo de san José

La vida del santo patriarca también está marcada por la salida. Primero tiene que ir a Belén con motivo del censo y, en ese momento, se produce el nacimiento de Jesús. Después es el ángel el que le va indicando el camino. La amenaza de Herodes hace que tenga que huir con María y el niño a Egipto. «Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: "Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño"» (*Mt* 2, 19-20). Cuando cesa el peligro, el ángel vuelve a avisar a José para que retorne a su tierra. Pero no parece aún suficientemente seguro el entorno de Jerusalén. «Al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret» (*Mt* 2, 22-23).

José es un peregrino que camina buscando realizar la misión que Dios le ha encomendado, ser el custodio de Jesús y de María, su madre. Para ello se deja guiar por la voz del ángel, que ya lo había sacado de la duda en el momento de la tribulación al conocer el embarazo de María.

Siguiendo el ejemplo de José, también la Iglesia tiene que salir, no puede quedarse encerrada en su falsa seguridad. Y salir significa cambiar lo que sea necesario. Hemos de entrar en esa dinámica de conversión pastoral que ponga a toda la Iglesia en estado de misión, de salida, como nos pide el papa Francisco. Esto también se tiene que reflejar en la formación de los futuros sacerdotes y tener presente en los criterios de discernimiento de las actuales vocaciones.

«*El varón justo*, que llevaba consigo todo el patrimonio de la antigua Alianza, ha sido también *introducido en el "comienzo" de la nueva y eterna Alianza en Jesucristo*. Que él nos indique el camino de esta Alianza salvífica» (*Redemptoris custos*, n. 32).

Profesión de fe

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, *todos se inclinan.*

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen*, todos se inclinan.*

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración universal

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras peticiones a Dios nuestro Padre, siguiendo el mandato de Jesús de pedir al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia universal, para que viviendo el gozo del Evangelio pueda suscitar el seguimiento radical de Cristo. Roguemos al Señor. .

2. Por los gobernantes, responsables de la institución familiar y de la convivencia de todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.

3. Por todos los hogares del mundo, en especial por los hogares cristianos y por los padres de familia que han de ser ejemplo de fe y santidad para sus hijos. Roguemos al Señor.

4. Por todas las comunidades cristianas, para que en ellas se pueda vivir y agradecer la vocación recibida de cada uno de sus miembros para el bien común. Roguemos al Señor.

5. Por los sacerdotes, para que se sientan cuidados y acompañados por todo el pueblo de Dios al que sirven, estimulando así la fidelidad a la vocación recibida. Roguemos al Señor.

6. Por todos los sacerdotes que han sido mediación en nuestra vida de fe para recibir la gracia por medio de la predicación, los sacramentos y la caridad pastoral, y por los que hoy nos acompañan en el día a día en el quehacer de nuestras parroquias y comunidades, para que el Señor les llene el corazón de gozo y de paz. Roguemos al Señor.

7. Por todos los seminaristas y sus formadores, para que dispongan el corazón para dejarse formar según el corazón de Cristo. Roguemos al Señor.

8. Por todos los sacerdotes difuntos, especialmente los que han servido a esta parroquia. Para que el Señor les dé la plenitud de la vida que han predicado y esperado. Roguemos al Señor.

9. Por nosotros, llamados a vivir en la oscuridad y a la luz de la fe, que contemplamos el ejemplo luminoso de san José, cuya vida estuvo escondida con Cristo en Dios. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

Tú, Señor,
que sabes de la necesidad que tenemos de los sacerdotes, no dejes de hacer sentir tu voz en el corazón de los jóvenes para que busquen tu voluntad, y la vivan gozosos.

Junta las manos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

Canto de comunión

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Como brotes de olivo (CLN, 528) *u otro canto apropiado.*

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Oración después de la comunión

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

DEFIENDE, Señor,
con tu protección continua a tu familia,
alegre por la solemnidad de san José,
y, al saciarla con el alimento de este altar,
conserva con bondad tus dones en ella.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Bendición solemne

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

Dios, gloria y felicidad de los santos,
que os ha concedido celebrar hoy esta solemnidad de san José,
os otorgue sus bendiciones eternas.

℟. Amén.

Que por intercesión de san José
os veáis libres de todo mal,
y, alentados por el ejemplo de su vida,
perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos.

℟. Amén.

Y que Dios os conceda reuniros con los santos
en la felicidad del reino,
donde la Iglesia contempla con gozo a sus hijos
entre los moradores de la Jerusalén celeste.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

Despedida

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Domingo III de Cuaresma

RITOS INICALES

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Me invocará (CLN, A 12) *u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Sal* 24 15-16, o bien: Cf. *Ez* 36, 23-26*):*

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red. Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

O bien:

Cuando, por medio de vosotros, haga ver mi santidad, os reuniré de todos los países; derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias, y os daré un espíritu nuevo, dice el Señor.

Saludo al altar y al pueblo congregado

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición de entrada

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Somos un pueblo que camina, en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Y como Iglesia estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza.

El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión.

En este día del seminario, en medio del itinerario cuaresmal, agradezcamos, recemos y acompañemos a los que están en nuestros seminarios. Hay que cuidar, cavar y abonar en nuestras comunidades para suscitar nuevas vocaciones al sacerdocio, sin dejar de pedirlas confiada e insistentemente al dueño de la mies.

Acto penitencial (tercera fórmula)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Tú, que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas: Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Tú, que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**Oh, Dios, autor de toda misericordia y bondad,
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna
como remedio de nuestros pecados,
mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez
y levanta con tu misericordia
a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia.**

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Notas para la homilía

Sacerdotes, llamados como Moisés, al servicio del pueblo en camino

Éx 3, 1-8a. 13-15
Sal 102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 (R.: 8a)
1 *Cor* 10, 1-6. 10-12
Lc 13, 1-9

Los sacerdotes, llamados como Moisés

La Palabra de Dios, en este domingo III del tiempo de Cuaresma, nos presenta la figura de Moisés como ejemplo de vocación y de servicio al pueblo, conduciéndolo por el desierto. También nos invita a la conversión, contando con la paciencia de Dios, que nos da una nueva oportunidad para producir los frutos que le agradan.

La primera lectura nos presenta a Moisés que, después de haber huido de Egipto, se pone al servicio de su suegro Jetró y se convierte en pastor. Mientras está apacentando al rebaño tiene una experiencia extraordinaria. El Señor se acerca a nuestras vidas en medio de nuestra actividad ordinaria. Moisés descubre una zarza que arde sin consumirse. Es signo de la permanencia y la eternidad de Dios. Dios es un fuego ardiente, que no se consume. Es una invitación a buscar a Dios en las realidades permanentes, duraderas de nuestra vida, a escuchar allí su palabra.

Es un encuentro personal, Dios lo llama por su propio nombre «Moisés, Moisés», al igual que se presenta como el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. El Señor pide a Moisés que se descalce, está pisando un terreno sagrado. La presencia de Dios nos llama a despojarnos de nuestras seguridades, a escucharle con total disponibilidad.

Dios invita a Moisés a ver la realidad con su propia mirada. El Señor ha visto la opresión en la que vive el pueblo y quiere liberarlo, pero no lo puede hacer sin la colaboración humana. No lo pide

explícitamente, pero Moisés entiende que es él quien debe actuar. Es Dios quien nos mueve a intervenir para que se realice su voluntad y el que actúa en nosotros.

Pero Moisés necesita conocer el nombre de Dios, para que el pueblo sepa que es su Dios, el Dios verdadero, el que lo envía. Dios revela su nombre: Yo soy. Es un nombre misterioso, que nos habla de un Dios que no es conocible, pero que provoca confianza. Yo soy el que soy significa yo soy el que está y estará con vosotros.

Al servicio de la Iglesia, pueblo de Dios en camino

Moisés responde a la misión del Señor y saca al pueblo de la esclavitud de Egipto. A partir de ese momento comienza la dura aventura de la libertad. El destino es la tierra prometida, una tierra que mana leche y miel. Pero para llegar tienen que atravesar el duro desierto, una experiencia árida y agotadora, en la que se sufre la carencia de agua y de alimentos, y que provoca que el pueblo añore las cebollas de Egipto. Este pueblo es imagen de la Iglesia, que también peregrina por la historia de la humanidad y que pasa por momentos de crisis y dificultad. Una Iglesia llamada a estar en camino hacia la meta definitiva, hacia la plenitud del reino; que no puede quedar estática en el recuerdo de otros tiempos que pueden parecer mejores, pero que también tuvieron sus luchas y conflictos.

Un pueblo necesitado del alimento y de la bebida espiritual que le ayude a cobrar fuerzas para no desfallecer en el camino. Y que para ello requiere la asistencia de sacerdotes que, actuando en nombre de Cristo, nuestra roca, preparen el banquete pascual y distribuyan el pan de la palabra y de la eucaristía.

El pueblo de Israel no agradó a Dios y muchos de sus miembros perecieron en el desierto. Murmuraron contra un Dios que parecía que los había sacado de Egipto para dejarlos morir, desearon vivir en la esclavitud, antes que gozar de la libertad de los hijos de Dios. No fueron obedientes para caminar en esperanza confiando en la promesa que el Señor les había hecho por medio de su siervo

Moisés. Incapaces de convertirse, sucumbieron a tantas tentaciones y no alcanzaron la tierra nueva.

Siervos de un Dios paciente para nuestra conversión

El Señor Jesús nos llama a la conversión en el evangelio que hoy hemos escuchado. No podemos caer en el error de tantos de sus contemporáneos que, viendo la desgracia en otros —los galileos condenados por Pilato o los que fueron víctimas del derrumbamiento de la torre de Siloé— pensaban que ellos estaban salvados por no haber sufrido el mismo destino. En absoluto, el Señor los llama a ellos y a nosotros a la conversión. De lo contrario, todos pereceremos igual.

La conversión pasa por la búsqueda de la voluntad de Dios en nuestra vida. No podemos vivir como discípulos de Jesús sin estar dispuestos a escuchar las llamadas que el Señor nos pueda realizar. Eso implica también estar atentos a que Jesús pueda pedirnos una entrega total y una especial consagración al servicio de su Iglesia.

La imagen de la higuera estéril nos habla de una Iglesia que no produce vocaciones, que parece que sus frutos van menguando o son apenas inexistentes. Podríamos caer en el desánimo o en la desesperanza, pensar incluso que hemos de cortar este árbol inútil. Pero no somos los propietarios de ese árbol y hemos de tener la esperanza de que vuelva a fructificar. El Señor de la viña nos pide que cavemos y alimentemos ese árbol con el ánimo y la seguridad de que Dios puede hacerlo fecundo y dar frutos abundantes.

Profesión de fe

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, *todos se inclinan.*

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, *todos se inclinan.*

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración universal

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras peticiones a Dios nuestro Padre, siguiendo el mandato de Jesús de pedir al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, que ha recibido de Cristo la misión de reconciliar, para que sea fermento de unidad y de paz. Roguemos al Señor.

2. Por nuestro mundo dividido por el odio, las guerras y otros factores que separan a unos hombres de otros, para que sea posible la paz, fruto de la justicia y del amor fraterno. Roguemos al Señor.

3. Por todas las comunidades cristianas, para que en ellas se pueda vivir y agradecer la vocación recibida de cada uno de sus miembros para el bien común. Roguemos al Señor.

4. Por los sacerdotes, para que se sientan cuidados y acompañados por todo el pueblo de Dios al que sirven, estimulando así la fidelidad a la vocación recibida. Roguemos al Señor.

5. Por todos los sacerdotes que han sido mediación en nuestra vida de fe para recibir la gracia por medio de la predicación, los sacramentos y la caridad pastoral, y por los que hoy nos

acompañan en el día a día en el quehacer de nuestras parroquias y comunidades, para que el Señor les llene el corazón de gozo y de paz. Roguemos al Señor.

6. Por todos los seminaristas y sus formadores, para que dispongan el corazón para dejarse formar según el corazón de Cristo. Roguemos al Señor.

7. Por todos los sacerdotes difuntos, especialmente los que han servido a esta parroquia. Para que el Señor les dé la plenitud de la vida que han predicado y esperado. Roguemos al Señor.

8. Por nosotros, que nos reconocemos pecadores y nos acogemos a la misericordia y al perdón de Dios, para que valoremos el sacramento de la penitencia y nos dispongamos a celebrar nuestra reconciliación en Cristo. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

TÚ, Señor,
que sabes de la necesidad que tenemos de los sacerdotes, no dejes de hacer sentir tu voz en el corazón de los jóvenes para que busquen tu voluntad, y la vivan gozosos.

Junta las manos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

Canto de comunión

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Perdónanos nuestras culpas (CLN, 115) *u otro canto apropiado.*

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Oración después de la comunión

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**ALIMENTADOS ya en la tierra con el pan del cielo,
prenda de eterna salvación,
te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida
lo que hemos recibido en este sacramento.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Oración sobre el pueblo

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

Te pedimos, Señor, que dirijas los corazones de tus fieles
y les concedas benigno la gracia
de permanecer firmes en el amor a ti y al prójimo,
y de cumplir plenamente tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

Despedida

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Anunciad el Evangelio del Señor.
Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.